



Paseo por las nubes para salvar a otros diabéticos

El vasco Josu Feijoo será turista espacial y conejillo de indias. La industria farmacéutica experimentará con él. Ha sido seleccionado tras durísimas pruebas. «Lo peor es la centrifugadora, pero la sensación de flotar es increíble, el estómago se retuerce», cuenta. Saldrá desde el desierto de Mojave, en California, el próximo año.



Josu Feijoo durante un entrenamiento en las instalaciones de la NASA en Cabo Cañaveral, en Florida.

Desde Vitoria al espacio

El alpinista vasco **Josu Feijoo será el primer astronauta diabético** del mundo tras superar durísimas pruebas en la NASA. Se inyectará insulina sin gravedad

JACOBO ALCUTÉN
20 MINUTOS

«Five, four, three, two, one...» Josu Feijoo está deseando escuchar esa cuenta atrás en la base espacial de la NASA en el desierto de Mojave (California). Serán sus últimos segundos en el planeta Tierra antes de convertirse en el primer diabético del mundo que viaja al espacio, un sueño de su infancia. «Desde que vi *La guerra de las galaxias* quise ser astronauta y por fin va a ser una realidad», asegura este vitoriano, al que le gusta autodefinirse como «el primer euskonauta» de la historia.

El 'viaje', que cuesta unos 200.000 euros, será posible gracias al apoyo de varios laboratorios farmacéuticos que pretenden experimentar con un diabético. Josu fue el mejor de los candidatos que se presentaron a unas pruebas físicas durísimas.

«Lo peor es la centrifugadora. Estás dos horas y cuarto dando vueltas y soportando fuerzas 6,4 veces superiores a la de la gravedad. Más del doble que en la Fórmula 1 y durante mucho más tiempo. Notas cómo se te pe-



Josu Feijoo, coronando la cima del Elbrus (5.642 metros).

Tercer astronauta español

Josu Feijoo, experimentado alpinista que ha coronado la cima de los siete continentes y ha alcanzado los dos polos del planeta, será el tercer español en viajar al espacio. Miguel López Alegría, nacido en Madrid, fue el primero, en 1995, aunque lo hizo con pasaporte estadounidense. Tres años después le siguió Pedro Duque, también madrileño. La catalana Ana Bru y el lotero de La Bruja de Oro de Sort, Xavier Gabriel, también se están preparando.

ga el pecho a la columna y ¡hasta cómo se mueven tus líquidos del cerebro! He visto desmayarse a otros aspirantes», recuerda.

Todos vomitando

Tras esa prueba, que se realizó en Philadelphia, Feijoo experimentó la ingravidez en un avión preparado para ese tipo de ensayos: «La sensación de flotar es increíble, pero el estómago se te retuerce por dentro. Estuve tres semanas con vómitos después».

A eso hay que sumarle decenas de pruebas físicas más comunes (correr en la cinta, flexibilidad...), tests psicotécnicos, médicos y un curso teórico en el centro Kennedy de Cabo Cañaveral (Florida).

«Ha sido un entrenamiento bastante duro, si lo llego a saber antes igual me lo pienso», bromea Josu, que todavía tiene que visitar a los rusos: «En mayo iré al centro Yuri Gagarin de Moscú para realizar más pruebas. Si los americanos han sido duros... ¡éstos me temo que van a ser mucho peor! De momento sé que haremos un vuelo parabólico en un MIG-29 del ejército ruso».

Feijoo completará su entrenamiento en noviembre, en la NASA, y a principios de 2011 viajará al espacio en la nave VSS-Enterprise de la empresa Virgin Galactic. «Tiene un nombre muy peliculero, pero cuando nos la enseñaron en el desierto de Mojave pensé que era una maqueta. Es como un minibús y meterse dentro es claustrofóbico».

Una vez en órbita, Josu tendrá que trabajar durante las cinco horas del vuelo: «Empezaré con niveles de glucosa muy altos, de hasta 280, que son valores de ingresar en el hospital (lo normal es 110). Cuando superemos los 80.000 metros me inyectaré insulina para ver cómo actúa en microgravedad».

«Cuando llegue a 135.000 metros un microchip que me han instalado en el cuerpo enviará datos en tiempo real a los médicos para que los analicen en la Tierra», añade. Lo de sentirse como una cobaya no le importa: «Si el experimento falla, estaré jodido, pero sé que mi labor ayudará a muchos diabéticos... y dicen que la Tierra es fantástica vista desde el espacio».

